

**DESARROLLO DE UNA SOCIEDAD INDIGENA
PASTORIL EN EL AREA INTERSERRANA
BONAERENSE**

Raúl Mandrini
IEHS/UNCPBA y UNLU

La caracterización de las sociedades indígenas de la extensa región pampeana y la definición de su base económica y de sus estructuras sociales y políticas ha sido, en general, insatisfactoria. Salvo excepciones, no se ha ido más allá de vagas y ambiguas generalizaciones que parten de considerar a tales poblaciones - y al margen de matices secundarios - como bandas nómades o seminómades con una economía básicamente depredatoria apoyada, ante todo, en el pillaje y el saqueo. En trabajos anteriores hemos destacado la complejidad de las estructuras y del funcionamiento económico de los cacicatos pampeanos¹. Una excepción al modelo que allí propusimos parece constituir la población indígena de la región interserrana del sur bonaerense entre fines del siglo XVIII y las dos primeras décadas del XIX.

Una primera revisión de las fuentes permite describir a los indios que por entonces vivían entre las sierras de Tandil y Ventana como criadores de ganado nómades; tal vez sean éstos los únicos grupos a los cuales quepa realmente tal designa-

¹ Mandrini, R., "La base económica de los cacicatos araucanos del actual territorio argentino (siglo XIX)", VI JORNADAS DE HISTORIA ECONOMICA, Vaquerías, Córdoba, 1984; "La sociedad indígena de las pampas en el siglo XIX", Lischetti, M. (comp.), ANTROPOLOGIA, Buenos Aires, Eudeba, 1985, pp. 205-230; LA ECONOMIA INDIGENA DE LA REGION PAMPEANA Y SUS ADYACENCIAS EN EL SIGLO XIX, Informe de investigación presentado al CONICET, Buenos Aires, 1986. Este artículo que presentamos ahora aquí es una versión reformulada del que expusimos en las VIII Jornadas de Historia Económica, Tandil, 1986.

ción, según el modelo de pastoreo nómada que conocemos del Viejo Mundo². La fuente más rica y completa para el estudio de esta sociedad pastoril es, sin duda, el relato de Pedro Andrés García en el diario de su viaje a la sierra de la Ventana, realizado en 1822³.

- I -

García, buen conocedor de las poblaciones indias del sur y del oeste bonaerense, a las que alcanzó a ver antes que fueran desplazadas por el avance de la frontera de Buenos Aires durante los primeros años de la década de 1820, destaca la riqueza ganadera de esos indios. Ya en su diario de viaje a las Salinas Grandes en 1810 se había referido al tema⁴, pero es en el diario de 1822 donde aparecen las menciones más claras, aportando incluso algunos de los pocos datos cuantitativos que tenemos sobre estos temas. Vale la pena transcribir algunas de esas referencias.

"Se apercibieron tambien los toldos y otras poblaciones de indios, cubiertas de ganados de todas clases. La mas abundante y rica de todas era una, que desde el mismo lugar se descubria al E, de un indio capitán, llamado Catrillur, que segun noticia posee

² Schindler, H., "Das Wirtschaftsleben der Araukaner der Pampa im 19. Jahrhundert", VERHANLUNGEN DES XXXVIII INTERNATIONALEN AMERIKANISTENKONGRESSES, STUTTGART - MUNCHEN, 12 BIS 18 AUGUST 1968, Munchen, 1971, band III, pp. 105-111 (trad. M. Albeck). Véase por ejemplo la descripción del ecotipo que llama "nomadismo pastoril" en Sahlins, M., LAS SOCIEDADES TRIBALES, Barcelona, Labor, 1972, pp. 56-66. También, Krader, L., LA FORMACION DEL ESTADO, Barcelona, Labor, 1972, pp. 131-143. Ya terminado este artículo, recibí informes preliminares del trabajo que realizan en Neuquén Ana María Biset y Gladys Varela. Esta investigación, que articula información arqueológica e histórica sobre las sociedades indígenas del extremo norte neuquino, muestra la existencia en la región, y en el período que estudiamos, de una población que bien podría encajar en el modelo de "nomadismo pastoril" que estamos manejando.

³ García, P. A., DIARIO DE LA EXPEDICION DE 1822 A LOS CAMPOS DEL SUD DE BUENOS AIRES, DESDE MORON HASTA LA SIERRA DE LA VENTANA, AL MANDO DEL CORONEL..., Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1836, COLECCION DE OBRAS Y DOCUMENTOS RELATIVOS A LA HISTORIA ANTIGUA Y MODERNA DE LAS PROVINCIAS DEL RIO DE LA PLATA, Ilustrados con notas y disertaciones por Pedro de Angelis, seis tomos, Buenos Aires, 1835-1837 [en adelante CO y D], tomo cuarto

⁴ García, P. A., DIARIO DE UN VIAGE A SALINAS GRANDES, EN LOS CAMPOS DEL SUD DE BUENOS AIRES, POR EL CORONEL..., Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1836 (C O y D, tomo tercero), pp. 57 - 58 y 59.

mas de 10,000 cabezas de ganado de todas clases"

"...al NO y SO vemos una planicie inmensa sin límites, y al frente la hermosa Sierra de la Ventana (...) el enjambre de poblaciones que se hallan situadas en toda ella, y arroyos que descienden, formando una población no interrumpida de establecimientos de ganadería de todas clases..."

"...se descubre de un horizonte pintoresco, y de una campiña descubierta y adornada, en el que se paseaban grandes rodeos de haciendas, pertenecientes á los habitantes de ella. El tránsito por esta campiña lo hicimos, apartando la inmensa cantidad de ganados que de todas clases se presentaban sobre la marcha..."

"...se esparcen los rodeos considerables que hemos visto, mas que en todas las demás posiciones de estos indígenas, y la mayor parte marcado."

"...paseaban cuantiosos rodeos de ganado vacuno, caballar y lanar, y el horizonte aparecía al rumbo O 10º SO cubierto de estas especies (...) á poca distancia que caminamos, distinguimos poblaciones en una vasta llanura de un nivel muy inferior á las que habíamos cruzado, mezcladas en la perspectiva con inmensos rodeos que á sus cercanías pastoreaban (...). En la ribera hicimos alto, entre las poblaciones que á derecha é izquierda se prolongaban sobre el curso de ella, y lo mismo los hermosos rodeos, descansando al lado de las habitaciones de sus dueños..."

"Entre los arroyos y las poblaciones se descubrieron inmensos rodeos de ganado de todas especies, no pudiendo hacerse su cálculo por no haberlos visto sino á distancia de algunas cuerdas: cubrían el horizonte, y pastoreaban al rededor de las poblaciones."

"El número de ganados es considerable, ellos se multiplican mas allá de todo cálculo, abandonados á ellos mismos; porque aun cuando es manso y continuamente en rodeo, sus amos no los consumen, porque aprecian mas la carne de potro que la de esta especie. Lo mismo sucede con el caballar y lanar."

"En sus inmediaciones se encontraban algunos rodeos considerables, y su número puede ser calculando de

12 á 16,000 cabezas de ganado vacuno. El caballar y lanar pasa de 8,000, pertenecientes al mismo."⁵

No resulta difícil, a partir de estas informaciones, señalar el carácter pastoril de la base económica de esas poblaciones. Resulta evidente que los ganados indígenas a que se hace referencia, y en los que las ovejas ocupaban un lugar de importancia, no eran ya cimarrones⁶. Se trataba de rodeos cuidados y controlados, cuya movilidad era determinada por los ritmos estacionales y las necesidades de pastos y agua. García es explícito

⁵ García, P. A., DIARIO DE LA EXPEDICION..., cit., pp. 70 (nota), 101, 102, 103, 113, 124, 135, 156. En el último de los ejemplos, García aporta datos sobre el dueño de esos ganados, un tal Catrillán, que figura como capitanejo en la lista de caciques reunidos en el primer parlamento: le pertenecen cinco toldos en los que viven 80 personas, entre ellas 14 ó 15 hombres de armas, lo que significa una relación de casi 300 animales por persona (Ibidem, pp. 90 y 156).

⁶ Las referencias a la extinción del ganado cimarrón -cualquiera sea la causa que se invoque- parecen incuestionables y son recogidas por quienes han historiado la ganadería argentina. Véase, por ejemplo, Mendoza, P. de la C., HISTORIA DE LA GANADERIA ARGENTINA, Buenos Aires, 1928, pp. 66, 67-68, 73, 97; Coni, E. A. HISTORIA DE LAS VAQUERIAS DE RIO DE LA PLATA (1555-1750), Madrid, Tipográfica de Archivos, 1930; Giberti, H. C. E., HISTORIA ECONOMICA DE LA GANADERIA ARGENTINA, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1961, pp. 36-39; Moncaut, C. A., HISTORIA DE UN PUEBLO DESAPARECIDO A ORILLAS DEL RIO SALADO BONAERENSE: REDUCCION JESUITICA DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONCEPCION DE LOS PAMPAS. 1740-1753, La Plata, Ministerio de Economía de la provincia de Buenos Aires, 1981, pp. 16 y ss.; Montoya, A. J., COMO EVOLUCIONO LA GANADERIA EN LA ÉPOCA DEL VIRREINATO. CONTRIBUCION DE JOSÉ MANUEL DE LAVARDEN A SU DESARROLLO Y MEJORAMIENTO, Buenos Aires, Plus Ultra, 1984, pp. 27 y ss. Este proceso de extinción parece ser más complejo de lo que muestra una primera aproximación, y es muy probable la existencia de ciclos de recuperación, aunque los mismos no hayan alterado la tendencia general. Véase especialmente, León Solís, "Las invasiones indígenas contra las localidades fronterizas de Buenos Aires, Cuyo y Chile, 1700-1800", BOLETIN AMERICANISTA, año XXVIII, Nº 36, 1986, pp. 79-83, que considera que "las restricciones administrativas y el movimiento natural de los ganados en las Pampas, contribuyeron enormemente a la recuperación estacional de los stocks cimarrones" (p. 82). No obstante, reitera que tal "abundancia y recuperación de los cimarrones era solamente un evento estacional, limitado quizá a ciertas regiones de las Pampas" (p. 83). Para la época que estudiamos, las referencias a "ganados alzados" pueden referirse a ganados que abandonan las estancias en épocas de sequía; esto explicaría las menciones de animales marcados en los rebaños indígenas, aún en épocas en que no había grandes malones.

"...continuamente se secan los lagos, y sus habitantes tienen que cargar sus viviendas, y arrear sus tropas de ganado, hasta encontrar otro, en donde vuelven a domiciliarse: de modo, que sus poblaciones no son constantes en un mismo punto. En la estación del estio tienen que abandonar todas sus campañas, y abrigarse en las faldas de la Sierra de la Ventana, en donde se hallan buenas aguadas; y en la siguiente se retornan á sus terrenos ó posesiones, aunque todo el país es comun á sus indígenas para habitarlo, y solo guardan algun respeto á las fronteras o límites de las tribus vecinas..."⁷

Este carácter pastoril de la economía indígena también aparece claramente en la breve referencia que podemos encontrar en las memorias de William Yates, el oficial que acompañó a José Miguel Carrera en sus correrías por las pampas entre 1820 y 1821

"La agricultura es por completo desconocida entre ellos. Todos viven de sus rebaños y los llevan de un lugar a otro según la escasez o abundancia de pastos. Cuando la tribu es pequeña todo el ganado se guarda en común a excepción de los caballos de servicio que constituyen en lo relativo al ganado la única propiedad individual de los indios. Las tropas de vacas, las yegüadas, las ovejas son de propiedad de la tribu. Las mujeres y las esclavas (cristianas cautivas) se encargan de cuidar los ganados y rondan a caballo, relevándose durante la noche." ⁸

Los indígenas brindaban especial cuidado y atención a sus ganados, a los que trataban de poner a salvo frente a cualquier amenaza de ataque de los blancos, arreándolos hacia el interior del territorio. Así, luego de la primera campaña de Martín Rodríguez, los indígenas abandonaron las tolderías situadas cerca de las sierras de Tandil

"Temerosos, como hemos dicho, de ser invadidas todas sus poblaciones situadas en la sierra pasada, es decir, desde el Volcan hasta el Cairú, fueron abandonadas por sus dueños; entre ellos el célebre

⁷ García, P. A., DIARIO DE LA EXPEDICION..., cit., p. 112. El mismo García se refiere además a otro caso de estos movimientos debidos a la falta de agua, el del cacique Ancaliguen (Ibidem, pp. 150 - 151).

⁸ Yates, W., JOSE MIGUEL CARRERA. 1820-1821, Trad., pról. y notas de J.L. Busaniche, Buenos Aires, Solar, 1941, p. 101

cacique Ancafilú y Pichiloncoy se retiraron a la vista de la segunda sierra de la Ventana (...) El cacique Ancafilú fué el primero que abandonó la suya, situado con su tribu en las márgenes del arroyo Chapaleofú, cerca de las faldas del Tandil..."⁹

Los nuevos asentamientos parecen más seguros y allí han trasladado sus tolderías y ganados para protegerlos

"... de cualquier invasión que se les haga, y que la temen é insisten en sus desconfianzas; y así es que todas sus poblaciones se hallan en la vista, y en la segunda cadena de la sierra habiendo desalojado la primera por temor." ¹⁰

Tal actitud de los indígenas es corroborada por las observaciones del coronel Manuel Pueyrredón durante la campaña realizada en 1824 a los territorios del sur bonaerense. En su relato podemos encontrar expresiones como éstas

"Ya entonces éstos habían desaparecido para atender a salvar sus familias y haciendas. Alcanzamos un día a divisar los polvos, pero no fue posible perseguirles ..."

"El hecho de haber desaparecido desde el día de la acción, era claro que tenía por objeto salvar sus haciendas; que algunos se retiraban por aquella parte me lo probaba el encuentro del rebaño.

"Avanzaría apenas quince cuabras cuando alcanzamos a los indios arreando ovejas y algún ganado y yeguas. Iban divididos en pequeños grupos o familias, por uno y otro lado del arroyo." ¹¹

Es significativa la importancia que tienen las ovejas en la composición de los ganados indígenas, y no sólo por la cantidad de animales, sino, además, por la calidad de los mismos.

⁹ García, P.A., DIARIO DE LA EXPEDICION ..., cit., p. 67.

¹⁰ Ibidem, p. 101.

¹¹ Pueyrredón, M.A., "Campaña contra los indios bárbaros del sur en 1824", ESCRITOS HISTORICOS DEL CORONEL MANUEL A. PUEYRREDON, Noticia preliminar por R.J. Cárcano, Buenos Aires, J. Suárez/Lib. Cervantes, 1929, pp. 142 y 149-150.

En efecto, las fuentes de la época no dejan dudas al respecto. En el relato recién citado, Pueyrredón afirma que

"Todos saben que la oveja pampa es dos veces mayor que nuestra oveja común." ¹²

Pocos años después, Alcides d'Orbigny hace referencia expresa a la calidad de las ovejas pampas y sus lanas

"... los corderos de los indios pampas son muy apreciados por su gran tamaño y la belleza de su lana; los propietarios tratan de conseguir carneros padrillos de esta raza." ¹³

Montoya, que aporta otros datos coincidentes, señala al respecto el caso del conocido comerciante inglés J.P. Robertson, quien, en 1827, había decidido enviar a uno de sus capataces a la sierra del Tandil a comprar ovejas pampas a los indios para mejorar sus propios rebaños ¹⁴. En los partes de la campaña de Rosas al desierto, unos pocos años después, encontramos este comentario

"... por esta razón las ovejas pampas siempre han sido en su tamaño, lana y engorde mejor que las del interior de la provincia." ¹⁵

El énfasis puesto en destacar la calidad de la lana no es casual. Aunque los corderos podían a veces proporcionar alimento, estas majadas servían fundamentalmente para proveer de lana a los telares indígenas: el tejido constituía una de las producciones más importantes de las tolderías y d'Orbigny, que hace especial referencia al tema y describe los telares y los husos, señala que las mujeres indias gozan de "gran fama de tejedoras" ¹⁶.

¹² Ibidem, p. 149.

¹³ Orbigny, A. d', VIAJE A LA AMERICA MERIDIONAL, Buenos Aires, Futuro, 1945, vol. II, p. 510.

¹⁴ Montoya, A.J., COMO EVOLUCIONO ..., cit., p. 98 y nota 47.

¹⁵ Garretón, J.A., PARTES DETALLADOS DE LA EXPEDICION AL DESIERTO DE JUAN MANUEL DE ROSAS EN 1833 ..., Buenos Aires, Eudeba, 1975, p. 82. También, MacCann, W., VIAJE A CABALLO POR LAS PROVINCIAS ARGENTINAS, Trad. y nota preliminar de J.L. Busaniche, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1969, p. 126.

¹⁶ Orbigny, A. d', VIAJE A ..., cit., III, p. 834.

Además de satisfacer las necesidades de la toldería, los tejidos -especialmente ponchos y mantas- constituían uno de los rubros fundamentales del comercio indígena, tema sobre el que volveremos. El tejido y las técnicas textiles eran sin duda de origen chileno y su difusión en las pampas aparece ligada al proceso de araucanización. Los tejidos araucanos, de larga tradición, eran ya conocidos en las pampas en el momento de la conquista¹⁷ y, con la expansión de la cultura araucana, el tejido se convirtió en una actividad fundamental de las tolderías de la Pampa. La vinculación entre la expansión araucana y la difusión del tejido parece clara: hacia mediados del siglo XVIII los jesuitas podían diferenciar bien a los pobladores no araucanos de la región (pampas y serranos, aunque ya con fuertes influencias araucanas), de los que sí lo eran; estos últimos, además de hablar la "lengua de Chile", cultivaban un poco, tejían y tenían rebaños que les proveían de lana¹⁸.

¹⁷ "Carta de Juan de Garay al Consejo de Indias fechada en Santa Fe el 20 de abril de 1582", GARAY, FUNDADOR DE BUENOS AIRES. DOCUMENTOS RELATIVOS A LAS FUNDACIONES DE SANTA FE Y BUENOS AIRES ..., prologados y coordinados por E. Ruiz Guiñazú, Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1915, pp. 87-88.

¹⁸ Cardiel S.J., J., "Carta y relación de las misiones de la provincia del Paraguay (1747)", Furlong, G., JOSE CARDIEL S.J. Y SU CARTA-RELACION (1747), Buenos Aires, Librería del Plata, 1953, pp. 206-207; Sánchez Labrador, J., LOS INDIOS PAMPAS, PUELCHES Y PATAGONES ..., Monografía inédita, prologada y anotada por G. Furlong Cardiff S.J., Buenos Aires, Viau y Zona, 1936, p. 38; Falkner, T., DESCRIPCION DE LA PATAGONIA Y DE LAS PARTES CONTIGUAS DE LA AMERICA DEL SUR. 2a. ed., Buenos Aires, Hachette, 1974, pp. 123 y 151. Véase también, Furlong C., G., ENTRE LOS PAMPAS DE BUENOS AIRES, SEGUN NOTICIAS DE LOS MISIONEROS JESUITAS ..., Buenos Aires, Tall. Gráf. San Pablo, 1938. El panorama étnico de la región pampeana es sumamente complejo, resultando difícil la identificación de los diferentes grupos mencionados en las fuentes. Véase al respecto, Cooper, J., "The Patagonian and Pampean hunters", HANDBOOK OF SOUTH AMERICAN INDIANS, Washington, Smithsonian Institution-Bureau of American Ethnology, Bull. 143, II, 1946, pp. 127-168, así como el análisis de las fuentes del siglo XVIII realizado por Rodolfo Casamiquela (RECTIFICACIONES Y RATIFICACIONES HACIA UNA INTERPRETACION DEFINITIVA DEL PANORAMA ETNOLOGICO DE LA PATAGONIA Y AREA SEPTENTRIONAL ADYACENTE, Bahía Blanca, Univ. Nac. del Sur, 1965, pp. 121-132; UN NUEVO PANORAMA ETNOLOGICO DEL AREA PAMPEANA Y PATAGONICA ADYACENTE. PRUEBAS ETNOHISTORICAS DE LA FILIACION TEHUELCHES SEPTENTRIONAL DE LOS QUERANDIES, Santiago de Chile, Museo Nac. de Historia Natural, 1969, pp. 31-93). En una perspectiva opuesta, Schindler, H., "Die Jägerbevölkerung der Pampa um 1750", ARCHIV FÜR VOLKERKUNDE, 21, Wien, 1967, pp. 209-226 (trad. D. Santamaría).

Los relatos de García son también explícitos en sus referencias a la abundancia de caza: guanacos, avestruces, liebres, gamos y mulitas son mencionados con frecuencia; también se menciona la recolección de los frutos del chañar, el mistol y el algarrobo ¹⁹. La falta de referencia a cultivos en la región del sur bonaerense (las hay, en cambio, para la misma época sobre la zona vecina a Salinas Grandes) ²⁰ puede reflejar realmente la ausencia de tal práctica en esa época, lo que puede explicarse por la concurrencia de distintos factores.

- a. Una mayor persistencia de las antiguas tradiciones de los cazadores a distancia prearaucanos y el carácter menos profundo de la araucanización en esa región
- b. La existencia de otros recursos de fácil explotación, más que suficientes para asegurar la prosperidad de esas poblaciones
- c. Las dificultades que presenta el cultivo en una llanura herbácea para poblaciones que no utilizan el arado con reja de hierro
- d. La posibilidad de establecer un sistema de intercambios que les permiten suplementar sus recursos mediante el comercio con la sociedad blanca.

Lo señalado constituye un buen testimonio de la alta capacidad adaptativa de la economía indígena. En este sentido, la concentración de estas comunidades en actividades esencialmente pastoriles, no debería ser interpretada como el resultado de un obligado nomadismo o como un rasgo de mayor primitivismo. Resulta más atractivo ver allí un proceso de mayor especialización económica, al volcarse a una ganadería comercial vinculada ante todo al mercado chileno y muy rentable para los caciques. En tales condiciones no puede negarse la importancia de la producción de valores de cambio en la economía indígena, una economía en la que los sistemas de comercio e intercambio

¹⁹ García, P.A., DIARIO DE LA EXPEDICION ..., cit., pp. 54, 55, 92 y 122, sobre caza; p. 123 (nota), sobre recolección. En su diario de viaje a las Salinas Grandes, en 1810, García se refiere también al aprovechamiento de la pesca, practicada en las grandes lagunas del oeste bonaerense (DIARIO DE UN VIAGE ..., pp. 59, 60).

²⁰ García, P.A., DIARIO DE UN VIAGE ..., cit., XV. Mandrini, R., "La agricultura indígena en la región pampeana y sus adyacencias (siglos XVIII-XIX)", ANUARIO DEL IEHS, 1, 1986, Tandil, 1987, pp. 16-17.

ocupaban, como veremos, un lugar central. La producción textil, a que hicimos referencia, constituye un buen ejemplo de esta afirmación ²¹.

La consolidación de tal sistema económico y el grado de prosperidad alcanzado serían los que explicarían los años de relativa paz entre 1790, cuando se establecen acuerdos estables de comercio entre los indígenas y las autoridades coloniales, y 1820 aproximadamente, hecho ya señalado por Schindler ²². Por otro lado, la presencia de recursos de tal magnitud posibilitó, a juzgar por las informaciones que poseemos, una gran concentración de población en la región. García aporta datos muy concretos sobre el tema. Así, por ejemplo, en el primer parlamento con los indios - excluidos los huilliches, que serían tehuelches septentrionales - los caciques pampas que respondían a Lincon reunieron casi 2.200 guerreros, cifra realmente importante ²³. En otra parte, nos informa que las tolderías dependientes del cacique Neclueque, de su hermano Necul y de su sobrino Salomón, establecidas a lo largo de los arroyos Quetro - eique, Malloleufú e Inglés Mahuida que

²¹ Tanto en éste como en otros puntos del trabajo, debo agradecer los sugestivos y sugerentes comentarios que me formulara Carlos Cristiá sobre la versión de este artículo presentada en las VIII Jornadas de Historia Económica realizadas en Tandil.

²² Schindler, H., "Das Wirtschaftsleben ...", cit., p. 107. Pedro A. García hace explícita referencia a los efectos de las paces acordadas en 1790 en el informe que precede a su diario de la expedición de 1822, aunque señalando al mismo tiempo el incremento de la agresividad indígena que se observa nuevamente en la época en que escribe (DIARIO DE LA EXPEDICION ..., cit., pp. 9-10). También León Solís, L., "Las invasiones ...", cit., pp. 102-104. En Chile las relaciones, reguladas por una serie de acuerdos logrados en distintos parlamentos, alcanzaron también un período de relativa paz. En esos parlamentos, el tema del comercio entre españoles y mapuches ocupó un lugar central. Véase Bengoa, J., HISTORIA DEL PUEBLO MAPUCHE (SIGLO XIX-XX), Santiago de Chile, Ed. Sur, 1985, pp. 34-36 y 47-49.

²³ García, P.A., DIARIO DE LA EXPEDICION ..., cit., p. 88. Los datos de García tienen particular valor pues el objetivo final de su viaje -y lo dice explícitamente- era registrar la mayor y más exacta información sobre los indígenas, lo que permitiría al gobierno planificar futuras acciones con un conocimiento más exacto de la realidad. De allí el cuidado que pone en señalar, por ejemplo, cuándo sus informaciones no han sido obtenidas directamente sino a través de terceros. Una fuente independiente, William Yates, también aporta un dato interesante en su descripción del encuentro con los caciques pampas aliados: se trataba de unos 900 guerreros organizados y disciplinados (JOSE MIGUEL CARRERA ..., cit., pp. 82-83).

descienden de la Sierra de la Ventana, suman unos 110 toldos que albergan unas 2.160 almas y unos 500 hombres de armas²⁴. García aporta muchos otros datos de tipo cuantitativo que incluyen número de toldos, indios y guerreros²⁵, aclarando incluso alguno de los criterios usados para tales cómputos:

"La observación constante que habíamos hecho era, que en cada toldo ó gruta de salvajes habitaban 20, 22 y hasta 25 personas de todos sexos. En muchos vimos cuatro y seis matrimonios, mezclados con dos y tres hijos cada uno, fuera de la inmensa cantidad de mugeres y niños cautivos ..." ²⁶.

-II-

La constitución de este núcleo indígena ganadero debió estar ya en marcha hacia mediados del siglo XVIII ²⁷. Ya entonces

²⁴ García P.A., DIARIO DE LA EXPEDICION ..., cit., pp. 134-135. En la descripción detallada de estas tolderías que hace García, aparece un claro ejemplo de lo que afirmamos en la nota anterior, distinguiendo aquello que resulta de lo efectivamente observado de lo que fue informado por desertores o indígenas.

²⁵ Ibidem, pp. 71, 90-91, 103, 108-109, 144.

²⁶ Ibidem, p. 91. Sin embargo, es imposible hacer comparaciones con estas cantidades, pues son pocos y no demasiado confiables los datos generales sobre el tema, en particular porque casi siempre se refieren a "indios de lanza", sin tener en cuenta al resto de la población, a la que se llama, genéricamente "la chusma". La cifra dada por García es muy alta, pero debe tenerse en cuenta las particulares condiciones y recursos de la zona por él visitada.

²⁷ En este contexto de conformación de una sociedad pastoril debería, tal vez, ubicarse la construcción de al menos una parte importante de las estructuras de piedra conocidas localmente como "corrales", que se encuentran en la región serrana de Tandil y los partidos vecinos y que tanto excitaron la imaginación de algunos historiadores y arqueólogos. Las referencias de las fuentes, aunque muy escasas, permiten suponer la presencia de al menos algunas de esas estructuras en el siglo XVIII, si no antes. Ver las referencias a la documentación conocida en Viñas de Tejo, M.M. y otros, "Caballos, gualichos y corrales", TODO ES HISTORIA, 116, enero de 1977, pp. 47-63. Sin embargo, las conclusiones a que allí se arriba sólo pueden tomarse como hipótesis a confirmar en trabajos futuros. En esta tarea corresponderá a los arqueólogos un papel definitorio: la cronología y la funcionalidad de tales construcciones deben ser determinadas, así como el origen de las mismas, en

Las fuentes registran a la zona comprendida entre las sierras de Tandil y el Volcán y las de Ventana o Casuhati como un centro de atracción de poblaciones a veces lejanas, debido a su riqueza en ganados, hecho que pocas décadas después registrará también Villarino. Así, al referirse a los caciques Doenohayal y Yahati, a los que considera pampas serranos, Lozano señala en las Cartas Anuas de la Compañía correspondientes a los años 1735/1743, que el hábitat normal de esos indios eran las márgenes del río de los Sauces o Negro, pero más adelante informa que los mismos

"... se han establecido en el primer cerro, llamado de Tandil o Caysu, o también, Volcán ..." 28.

El padre José Cardiel relata que al fundar la misión de Nuestra Señora del Pilar

"Logré el comensar un Pueblo con nombre de nuestra-Sra. del Pilar del Volcan. Entendiendo en esto, comunique mucho con unos pocos de Toelchús del Rio del Sauce, que allí estaban cogiendo Yeguas Vaguales..." 29

En la conocida carta del mismo Cardiel, del año 1747, podemos leer que

"... estos pocos Serranos Aucáes que estaban en estas Sierras, venían a coger yeguas y caballos cada año para comer y caminar; (...) los Toelchús que estaban en dichas sierras por el mismo fin de coger caballos silvestres, de que están llenas las campañas hasta las 2 as. Sierras ..." 30.

También en Falkner encontramos referencias al tema. Así, nos

particular las relaciones que pudieron existir con las ruinas de Malargüe, en el sur de Mendoza, con la que hay una significativa similitud. Gladys Ceresole y Leonor Slavsky se encuentran trabajando sobre el tema y es de esperar que la investigación en curso aporte más información sobre este tema por demás complejo.

²⁸ Citado por Moncaut, C.A., HISTORIA DE UN PUEBLO ..., cit., p. 26

²⁹ Cardiel, J., DIARIO DEL VIAJE Y MISION AL RIO DEL SAUCE, REALIZADO EN 1748, ..., Buenos Aires, Coni, 1930 (Publ. del Inst. de Inv. Geog. de la Fac. de Filos. y Letras. Serie A: Memorias originales y documentos, Nº 13), p. 252.

³⁰ Cardiel, J., "Carta y relación ...", cit., p. 207

informa que los Tehuelhets

"... se mantienen exclusivamente de guanacos, liebres y avestruces ... y de la carne de yeguas cuando las consiguen.

"La escasez de este alimento es la causa por qué se andan sin tregua de un lugar a otro para proporcionárselo: así pues se dirigen con mucha gente, a veces al Casuhati, otras a las sierras del Vuulcan o Tandil y a las pampas de Buenos Aires, que distan 300 ó 400 leguas de la tierra de ellos." ³¹.

En otra parte, nos dice que los Taluhets y Dihuihets, a los cuales los españoles "designan con el nombre de Pampas",

"... si la casualidad quiere que los Tehuelhets o los Chechehets estén alcanzando al Casuhati o al Vuulcan o Tandil, en el momento en que los Dihuihets y Taluhets están por retirarse con su botín, aquéllos les empiezan a picar la retaguardia ..., matan a los que se resisten, despojan a los demás de cuanto tienen y se adueñan del botín." ³²

Sobre los Chechehets nos informa también Falkner que

"Cuando la necesidad de caballos los obliga a correrlos en las inmediaciones de las sierras del Tandil o del Casuhati, son tan poco diestros para pillarlos que se vuelven sin haber logrado hacerse de uno solo, a no ser que sus vecinos los Tehuelhets se los den, o les quepa en suerte sorprender alguna de las partidas de los Pehuenches, que por lo general vuelven bien provistos." ³³

³¹ Falkner, T., DESCRIPCION DE ..., cit., p. 135.

³² Ibidem, p. 128.

³³ Ibidem, pp. 128-129. El avance de los tehuelches hacia el norte de la Sierra de la Ventana y sus conflictos con otros grupos de la región aparecen documentados, por ejemplo, en el diario del Capitán Juan Hernández que recuerda la campaña de 1770, en que pudo ver la toltería del cacique aliado Lincon arrasada por los tehuelches, quienes habían incluso cautivado a su mujer. Ver, Hernández, J., "Diario que el Capitán D. ... ha hecho, de la Expedición contra los indios Teguelches, en el Gobierno del señor D. Juan José de Vertiz ... en 19 de Octubre de 1770", COLECCION DE VIAGES Y EXPEDICIONES A LOS CAMPOS DE BUENOS AIRES Y A LAS COSTAS DE PATAGONIA, Buenos

Sanchez Labrador va todavía más lejos, y considera que aquellos indios a los que los españoles llaman "pampas", no son sino el resultado del asentamiento en la región de grupos de distinto origen atraídos por la abundancia de animales

"Son, pues, los Pampas, una junta de parcialidades de los Indios, que se reconocen en las tierras Australes. Por esta causa entre dichos Pampas se hablan todas las lenguas de las Naciones Mediterráneas, y no otra particular y propia (...) Años pasados, quando las Campañas, y llanuras inmediatas á Buenos Ayres, mantenian tanto ganado Bacuno, que las inundaban, bajaban algunas tolderías de Indios Serranos, Thuelchús, Pequenches, y Sanquelches por el interés de su caza. Estos, que naturalmente son voraces, y hallaron alimento en abundancia, se establecieron en dichas llanuras, ó Pampas. Por este acontecimiento dieron á tales indios el nombre de Pampas, que es el proprio de las Campañas, en que fijaron establemente sus toldos; ..." ³⁴

Las observaciones realizadas por Basilio Villarino durante su viaje de exploración por los ríos Negro y Limay, corroboran la importancia alcanzada por entonces, 1782, por la región que estudiamos como proveedora de ganado para los indios

"Dicen que ellos [los indios del Huechun-lauquen] vienen de la Sierra del Volcan; que há cerca de un año que bajaron á buscar ganado caballar y vacuno... Dicen que todos, ó casi todos los indios que habitan ó residen en las sierras del Volcan y Pampas de Buenos Aires, son de este rio arriba, y que el motivo de pasar tanto tiempo en aquellos parages, es por la abundancia que hay de ganados y por la facilidad de mantenimiento; y que algunos paran dos años, otros mas y menos, segun les acomoda.
... cuando yo bajase rio abajo concluido mi viage, que se vendria él [Cayupilqui] conmigo, y sus indios por tierra, a fin de conocer el establecimiento del Rio Negro, de allí pasar á las Pampas de Buenos

Aires, Imprenta del Estado, 1837 (COyD, tomo quinto), pp. 39 y 41.

³⁴ Sanchez Labrador, J., LOS INDIOS PAMPAS ..., cit., pp. 28-29.

Aires á tomar ganado vacuno y caballar ..." 35.

El resultado de todos estos movimientos y procesos fue la conformación en la región de una población cuya composición étnica, producto de un largo proceso de mestización, era sumamente compleja, aunque a comienzos del siglo XIX se perciben ya fuertes influencias araucanas. Las excepcionales condiciones del medio, que favorecieron la concentración de hombres y ganados, y el establecimiento de una compleja red de intercambios comerciales fueron la base de la prosperidad y riqueza de esas comunidades indígenas.

-III-

El solo pastoreo de los rebaños, por importantes que éstos fueran, no es suficiente para explicar el despliegue de riqueza de que los caciques - y no sólo los principales - hacen gala. García, y esto es coincidente con la mayoría de nuestras fuentes, hace reiteradas referencias a la ostentación de adornos de plata que hacen los indios, hecho significativo teniendo en cuenta la falta total de ese metal en el territorio en que habitan,

"... todos los indígenas la cargan en los adornos, chapeados y espuelas, en sus caballos: y cualquier cosa de ese metal es apreciada por ellos." 36

Tal exhibición de objetos de plata por parte de caciques y capitanes era una demostración de riqueza y poder, en una sociedad que mostraba ya fuertes indicios de jerarquización y estratificación. En el diario de la expedición a las Salinas Grandes, García apunta, refiriéndose al concepto de riqueza entre los indígenas

"... se hacen caudal á su modo; consiste en yeguas, caballos, espuelas de plata, chapeados y alguna ropa, armas y abalorios, para comprar dos, tres y

³⁵ Villarino, B., DIARIO DEL PILOTO DE LA REAL ARMADA, D. ..., DEL RECONOCIMIENTO QUE HIZO DEL RIO NEGRO, EN LA COSTA ORIENTAL DE PARAGONIA, EL AÑO DE 1782, Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1837 (COyD, tomo sexto), pp. 33, 35 y 39. ver también pp. 105-106 y 116-117.

³⁶ García, P.A., DIARIO DE LA EXPEDICION ..., cit., p. 146; ver también pp. 77 y 72 (nota)

En efecto, la riqueza ganadera de la región no sólo mantenía a una población relativamente numerosa, sino, además, y tal vez debiéramos decir fundamentalmente, alimentaba un activo y amplio circuito mercantil. Ante todo, la expansión de la ganadería indígena en el sur bonaerense se vincula estrechamente con la consolidación de un vasto circuito comercial que enlazaba a esta región con los mercados de Chile, a través de las rutas de los ríos Colorado y Negro y de los pasos andinos del sur. Este comercio comenzó a desarrollarse con ritmo creciente a lo largo del siglo XVII, aunque sin duda usando vías de contacto muy anteriores. Tiene que ver, inicialmente, con el aprovisionamiento de animales -principalmente caballos- que los indios de Chile necesitaban en su guerra con los españoles, una guerra en la cual, ya desde las últimas décadas del siglo XVI, empleaban con éxito el caballo. En 1678, el Obispo Antonio, de Buenos Aires, informaba al Rey que los naturales

"... suelen robar de estas haciendas las tropas y crías enteras de caballos y mulas que son muy copiosas. Y este ganado, por lo menos los caballos, se transporta a los enemigos de aquel reino [Chile] por medio de una nación de indios que se llaman Serranos..." 38

Lo cierto es que, en la segunda mitad del siglo XVIII, estos circuitos estaban sólidamente establecidos. Villarino aporta múltiples observaciones, claras y precisas, sobre el tráfico de ganados, las rutas seguidas y, como antes citamos, el origen de los animales. Así nos enteramos que los indios del

³⁷ García, P.A., DIARIO DE UN VIAGE ..., cit., pp. 12-13. El mismo García se refiere en otra parte al cacique Neclueque, llamado el platero, ocupación que sin duda tenía ya singular prestigio. Ver, DIARIO DE LA EXPEDICION ..., cit., p. 44. Otros caciques recibieron el mismo apodo: el más conocido fue el cacique ranquel Ramón. La acumulación de riqueza en forma de objetos transportables es muy conocida entre poblaciones de pastores. Véase, por ejemplo, Sahlins, M., LAS SOCIEDADES ..., cit., p. 59; Murdock, G.P., NUESTROS CONTEMPORANEOS PRIMITIVOS, México, Fondo de Cultura Económica, 1945, p. 133. También Bengoa, J., HISTORIA DEL PUEBLO ..., cit., pp.49-51; Mandrini, R., "La sociedad indígena ...", cit., p. 216.

³⁸ DOCUMENTOS HISTORICOS Y GEOGRAFICOS RELATIVOS A LA CONQUISTA Y COLONIZACION RIOPLATENSE. TOMO PRIMERO. MEMORIAS Y RELACIONES HISTORICAS Y GEOGRAFICAS. Buenos Aires, Comisión Nacional del IV Centenario, 1941, p. 316; también p. 288. Véase además, León Solís, L., "Las invasiones ...", cit., pp. 76-78.

Huechun-lauquen bajaban a las sierras del sur bonaerense a buscar ganado caballar y vacuno

"... y que con éste hacen trato con los de Valdivia, unas veces llevándolo los indios a dicho pueblo, otras viniendo los cristianos a comprárselo a sus tierras, el cual cambian por sombreros, cuentas, frenos, espuelas y añil para teñir los ponchos..."³⁹

Villarino destaca la importancia de algunos lugares claves en esa ruta, como era el caso de Choele-Choel, un punto neurálgico en ese sistema mercantil ⁴⁰, y registra múltiples observaciones directas sobre el camino de los indios y los indicios del movimiento de ganados rumbo a Chile ⁴¹. La importancia de este tráfico ganadero es puesta de relieve también por fuentes de origen chileno: Gómez de Vidaurre, en 1789, y Carvallo Goyeneche, 1796, se refieren a la venta en Chile de ganados provenientes de las llanuras trasandinas. En tanto, el parlamento de Longuilmo, en 1784, había autorizado la celebración de cuatro ferias anuales sobre la frontera de la Araucanía chilena, hecho que estimuló aún más el comercio ganadero ⁴². A comienzos del siglo XIX, Luis de la Cruz, tendrá oportunidad en su viaje de encontrarse con indios que se trasladan hacia

³⁹ Villarino, B., DIARIO DEL PILOTO ..., cit., pp. 33-34; también, pp. 35 y 39-40.

⁴⁰ Ibidem, pp. 34 y, sobre todo, 84, 92 y 93

⁴¹ Ibidem, pp. 7, 10, 30, 31-32, 46, 50, 65, 68, 69, 105-106.

⁴² Nardi, R.I., "La araucanización de la Patagonia (Síntesis general)", LAS CULTURAS DE AMÉRICA EN LA ÉPOCA DEL DESCUBRIMIENTO. SEMINARIO SOBRE LA SITUACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN DE LAS CULTURAS INDÍGENAS DE LA PATAGONIA. MADRID. 12 y 13 DE ABRIL DE 1984, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1985, p. 239. Sobre la expansión del comercio indígena en Chile, ver Bengoa, J., HISTORIA DEL PUEBLO ..., cit., pp. 47-57. Salvo casos muy particulares, todo el siglo XVIII y los primeros años del XIX, hasta 1818, fueron años de paz en la frontera de la Araucanía, en Chile. Véase, Villalobos R., "Tres siglos y medio de vida fronteriza", en Villalobos R., S. y otros, RELACIONES FRONTERIZAS EN LA ARAUCANÍA, Santiago de Chile, Edic. Universidad Católica de Chile, 1982, pp. 21-22 y 35-38; "Guerra y paz en la Araucanía: periodificación", en Villalobos R., S. y J. Pinto R. (compiladores), ARAUCANÍA. TEMAS DE HISTORIA FRONTERIZA, Temuco, Edic. Universidad de la Frontera, 1985, pp. 7-30. Sobre los parlamentos indígenas en Chile en el siglo XVIII, véase el estudio de Méndez Beltrán, Luz M., "La organización de los parlamentos de indios en el siglo XVIII", en Villalobos R., S. y otros, RELACIONES FRONTERIZAS ..., cit., pp. 109-173.

la cordillera con numerosas haciendas, buena parte de las mismas marcadas ⁴³.

Por Villarino y otras fuentes, sabemos que la contraparte de ese comercio de ganados -y también de sal, un rubro de singular importancia- la constituían distintos tipos de telas, cuentas, sombreros, añil y, sobre todo, plata (monedas, frenos, espuelas, etc.), cuchillos y lanzas, licores y vino. A veces eran los mismos chilenos los que llegaban a las pampas en busca de los ganados; en otros casos eran los indios de la región cordillerana los que actuaban de intermediarios.

Junto a estos intercambios mayores, había otros, en menor escala, entre los propios grupos indígenas, como, por ejemplo, aquéllos que describe Villarino entre grupos nómades y aquéllos otros asentados en la cordillera a los que llama "auca-ces" y que practicaban ya una horticultura bastante avanzada ⁴⁴. A lo largo del río Negro funcionaba también para la misma época, un comercio más o menos regular con los tehuelches meridionales, que no parece haberse interrumpido posteriormente y que tenía en Choele-Choel uno de sus puntos claves. Refiriéndose a los Tehuelches, aclara Viedma que durante la primavera hacen acopio de cueros y pieles que luego comerciarán con los indios del río Negro por artículos que éstos obtienen en las fronteras de Buenos Aires ⁴⁵.

Por fin, y esto nos interesa especialmente, en el este las relaciones comerciales de estos indios con Buenos Aires no eran menos activas y podemos encontrar múltiples referencias a ellas. Estos intercambios, que parecen ser muy antiguos, se incrementaron, sin duda, el siglo XVIII. Ya Lozano se refiere

⁴³ Cruz, L. de la, VIAGE A SU COSTA, DEL ALCALDE PROVINCIAL DEL MUY ILUSTRE CABILDO DE LA CONCEPCION DE CHILE, D. ..., DESDE EL FUERTE DE BALLEENAR, FRONTERA DE DICHA CONCEPCION, POR TIERRAS DESCONOCIDAS, Y HABITADAS DE INDIOS BARBAROS, HASTA LA CIUDAD DE BUENOS AIRES ... Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1835 (COyD, tomo primero), pp. 99 y ss., especialmente 100 y 104-105.

⁴⁴ Villarino, B., DIARIO DEL PILOTO ..., cit., pp. 82 y 87-88. También, Cardiel, J., "Carta y relación ...", cit., p. 207.

⁴⁵ Viedma, A. de, DIARIO DE UN VIAGE A LA COSTA DE PATAGONIA, PARA RECONOCER LOS PUNTOS EN DONDE ESTABLECER POBLACIONES, POR D. ..., CON UNA DESCRIPCION DE LA NATURALEZA DE LOS TERRENOS ..., Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1837 (COyD, tomo sexto), p. 71.

a este comercio y tanto Cardiel como Sánchez Labrador ⁴⁶ hacen explícitas referencias a él. Años después, Félix de Azara se referirá con detalle a este amplio circuito de comercio que involucraba a pampas, tehuelches, araucanos y españoles

"Tienen los pampas una gran cantidad de excelentes caballos y los montan como los charrúas. Compran sus trajes de pieles y las plumas de avestruz a otros indios que viven al sur del país, por el lado de los patagones; y en cuanto a sus mantas y a sus ponchos los adquieren de los indios de la cordillera y de Chile. Agregan a todas estas mercancías otros pequeños objetos que son de su uso, como hebillas, lazos, riendas de caballo, sal, etc., y vienen a venderlos a Buenos Aires, de donde llevan en cambio, aguardiente, hierba del Paraguay, azúcar, dulces, higos y uvas pasa, espuelas, bocados, cuchillos, etc. Con frecuencia van acompañados por indios de Patagonia y de la Cordillera de Chile, y de tiempo en tiempo los caciques hacen una visita al virrey para obtener algún presente." ⁴⁷

El tema del comercio ocupa un lugar de fundamental importancia en los escritos de Pedro A. García. En el informe que precede a su diario de viaje a la Sierra de la Ventana, se refiere extensamente a las relaciones comerciales que, desde 1790, se desarrollaban en constante aumento

"... por la primera vez en el año de 1790 se trató de establecer paz y permitir á los caciques venir á la capital, y sus indios á las guardias. El trato docilizó á algunos y acomodó á todos, hasta establecer sus artículos de comercio con peletería, plumas y otras pequeñeces de su rústica industria; tomando en cambio diferentes útiles, algunas ropas, tabaco y yerba, especialmente bebidas; formando de algunos de esos artículos una absoluta necesidad, especialmente el tabaco y la yerba del Paraguay." ⁴⁸

⁴⁶ Para la cita de Lozano véase, Moncaut, C.A., HISTORIA DE UN PUEBLO ..., cit., pp. 24-25. Cardiel, J., "Carta y relación ...", cit., pp. 207 y 208-209; DIARIO DEL VIAJE ..., cit., pp. 247 y 278. Sánchez Labrador, J., LOS INDIOS PAMPAS ..., cit., pp. 40 y 175.

⁴⁷ Azara, F. de, VIAJES POR LA AMERICA MERIDIONAL ... Madrid, Espasa-Calpe, 1969, p. 199.

⁴⁸ García, P.A., DIARIO DE LA EXPEDICION ..., cit., p. 10.

El mismo García aclara que confía en la seguridad de su viaje puesto que

"A mas de que, los rehenes establecidos por preliminares de ella, las numerosas partidas de indios de comercio que existían en la capital, y los que acompañaban á la comisión, eran todas circunstancias que inclinaban á creer los retragese de emprender una invasión que ponía en riesgo sus personas é intereses." 49

En reiteradas oportunidades se refiere García a esas partidas de comercio que circulan por la frontera 50, y escenas como las que, unos años antes, describe Alexander Gillispie en el pueblito de Salto, debieron ser muy frecuentes en la época 51.

Las discusiones más serias de García con los caciques reunidos cerca de la Sierra de la Ventana, se centraron en las regulaciones del comercio indígena con Buenos Aires, tema que los caciques conocían en profundidad

"... se trató el libre comercio y seguridad de las tribus de indios contratantes con la provincia: y aunque se procuró esforzar que el comercio se hiciese por tres distintos puntos de la frontera, se negaron á ello replicando que la amistad acabada de establecer no podía sufrir las limitaciones indicadas, y que todas las guardias de frontera debían ser francas.(...) Acto continuo, procuraron exigir les otorgasela Comisión á nombre del Gobierno, no solo la entrada franca, sino también los precios á que debían darseles los efectos de sus permutas, por cuanto observaban una alteración tan subida en cotejo con los años anteriores, que parecia dedicarse todos á sacrificarlos. Creyeron que seria conveniente la variación de corrales y corraleros, y tambien pidieron la supresion de unos, y la habili-

⁴⁹ Ibidem, pp. 32-33.

⁵⁰ Ibidem, pp. 44 y 57. También, Mellet, J., VIAJES POR EL INTERIOR DE LA AMERICA MERIDIONAL. 1808-1820, Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 1959, p. 38.

⁵¹ Gillispie, A., BUENOS AIRES Y EL INTERIOR. OBSERVACIONES REUNIDAS DURANTE UNA LARGA RESIDENCIA. 1805-1807, Trad. y pról. de C. Aldao, Buenos Aires, La cultura argentina, 1921, pp. 121-122.

tacion de otros (...) reclamando además una seguridad de sus personas é intereses, que mas bien aparecian sirvientes de ellos los negociantes, tropas que pretendian de custodia, y el gobierno mismo, que contratantes libres de este caso."⁵²

La importancia del comercio indígena era muy grande realmente, y se justifica el interés de los caciques en su regulación si tenemos en cuenta lo que escribía Brackenridge, representante de los Estados Unidos, en 1818

"The traffic with the neighbouring Indians [se refiere a los de la pampa] and those of the Parana and Uruguay requires at least the amount of a million dollars in European goods such as are suited to the Indian trade in North America."⁵³

Estos intercambios se practicaban también dentro del territorio indio y no eran pocos los mercachifles que se aventuraban hasta las tolderías. Además, en la segunda década del siglo XIX y tal vez desde antes, funcionaba una verdadera feria a orillas del arroyo Chapaleofú, cerca de las sierras de Tandil,

"...una y otra margen de él desde su nacimiento está sumamente tachonada, no sólo de toldos establecidos por familias, sino de tribus enteras, que han fijado allí su residencia, así por la comodidad de aguadas constantes, como por ser el punto en que de año a esta parte han establecido la gran feria á que concurren los chilenos y araucanos con sus tejidos, los tehuelches, patagones y ranqueles con sus peleterías y sal, cuyos artículos compran los pampas, aucaces y pehuenches en permuta de ganados vacunos y cabalares..."⁵⁴

⁵² García, P. A., DIARIO DE LA EXPEDICION..., cit., pp. 95 - 96.

⁵³ Brackenridge, H., VOYAGE TO SOUTH AMERICA, PERFORMED BY THE AMERICAN GOVERNMENT IN THE YEARS 1817 AND 1818 IN THE FRIGATE CONGRESS, London, T. & J. Allman, 1820, vol. 2, pp. 129-130. La cifra dada por Brackenridge no es, ni pretende, ser exacta, pero es ilustrativa de la importancia alcanzada por el comercio indígena en Buenos Aires.

⁵⁴ Citado en ARGENTINA. COMANDO EN JEFE DEL EJERCITO. POLITICA SEGUIDA CON EL ABORIGEN. 1750-1819, Buenos Aires, Círculo Militar, 1973, vol. 1, p. 469. Véase también Biedma, J. J., CRONICAS MILITARES: ANTECEDENTES HISTORICOS SOBRE LA CAMPAÑA CONTRA LOS INDIOS, Buenos Aires, Eudeba, 1975, pp. 198-200.

Aunque el texto no lo dice, la magnitud de tal feria y la relativa vecindad con la frontera, hacen difícil no pensar que en ella participaron mercaderes blancos.

La rápida reseña realizada deja pocas dudas sobre la importancia que asumió el comercio en las complejas relaciones que se desarrollaron entre la sociedad blanca y la india, así como sobre la significación que tal actividad tuvo para la economía y la sociedad indígenas, una significación que siguió siendo crucial hasta la conquista definitiva del territorio indio⁵⁵.

Con el avance de las fronteras después de 1820, este comercio se fue desplazando muy lentamente y fueron, con el tiempo, los puestos y pulperías de la frontera los que concentraron tal actividad⁵⁶. De todos modos, hacia 1826-1827, Beaumont podía escribir sobre el comercio indígena

"Trocando estas cosas [se refiere a artículos de cuero, estribos, plumeros, pieles, botas de potro] y otros artículos, se hacen de aguardiente, yerba mate, azúcar, higos, uvas, frenos, espuelas, cuchillos, etc. Para efectuar estas permutas se acercan en grandes grupos a las ciudades principales, de tiempo en tiempo, y como en tales ocasiones hallan pretexto para embriagarse, a fin de evitar riñas y disputas se les exige que permanezcan en los subur-

⁵⁵ Esta importancia adquiere más significación si tenemos en cuenta que su dependencia de los agricultores y de los centros urbanos parece ser un rasgo fundamental de las sociedades de pastores nómades o seminómades, tal como lo plantea M. Sahlins en su análisis del ecotipo correspondiente (LAS SOCIEDADES..., cit., pp. 56-66; también Krader, L., LA FORMACION..., cit., pp. 132-136). Tal dependencia se expresa mediante un sistema de relaciones que pueden ser pacíficas o guerreras, asumiendo, por ejemplo, unas veces la forma de intercambio comercial, y otras la de saqueo y pillaje. Kristine Jones ha estado realizando un intenso trabajo de archivo centrado en el comercio de frontera, a fin de ampliar y revisar su tesis doctoral. No disponemos aún de los resultados del trabajo, pero por lo informado en comunicaciones personales, tendería a refirmar y ampliar lo que señalamos sobre la importancia de esta actividad.

⁵⁶ En esta reorganización, o al menos reordenamiento, de los circuitos comerciales, pasaron a desempeñar un papel fundamental, no tengo dudas de ello, los llamados "indios amigos". El tema espera ser investigado en profundidad: estos indios debieron jugar el papel de bisagras en las relaciones entre la sociedad india y la blanca. Véase la descripción que hace, unos años después, William Mac Cann del poblado de Tapalqué y de sus alrededores (VIAJE A CABALLO..., cit., pp. 87 y 103)

bios."⁵⁷

Poco después, también d'Orbigny incluye claras referencias al comercio que se practica a través de la frontera de Buenos Aires, pero no puede dejar de mencionar las añoranzas del más anciano de sus guías por el comercio que se practicaba antes y al que había estado vinculado en su juventud⁵⁸.

En síntesis, pues, el conjunto de datos mencionados permite seguir, pese a las lagunas que aún subsisten, el proceso de formación de una economía pastoril en las campañas del sur bonaerense, conectada ya a un complejo circuito mercantil que la vinculaba con Buenos Aires por el este, con Chile por el oeste y con los tehuelches por el sur.

-IV -

La información analizada nos obliga a desechar calificativos como "cazadores" o "depredadores", usualmente usados para referirse a los indígenas pampeanos. Definida así su base económica, cobran sentido un conjunto de datos relacionados con la estructura sociopolítica de tales grupos.

En primer lugar, las fuentes muestran muchos indicios de procesos de diferenciación social y de riqueza que, como vimos, se expresaba en la posesión de determinados bienes, principalmente por parte de los caciques, como ser ganados, mujeres y objetos de plata. La aparición de tales indicadores de diferenciación es temprana: ya a mediados del siglo XVIII tales procesos eran visibles y se manifestaban a los testigos por medio de diferencias en los vestuarios y adornos

"De los pellejos de los Baguales dichos cortan á poca costa vestido, que estiman en mucho (...) De las pieles así adovadas forman como mantas quadradas, unico vestido de estos Miserables. Los Magnates entre ellos usan las mantas de pellejos de Nutrias, Zorras, ó Guanacos, cosidas, y ajustadas muy bien unas con otras."

"Los atavios festivos de los hombres se reducen á los siguientes: Ciñense un bello Poncho, ó Camiseta

⁵⁷ Beaumont, J. A. B., VIAJES POR BUENOS AIRES, ENTRE RIOS Y LA BANDA ORIENTAL (1826-1827), Trad. y notas de J. L. Busaniche, Est. preliminar de S. Bagú, Buenos Aires, Hachette, 1957, p. 84.

⁵⁸ Orbigny, A. d', VIAJE A..., cit., II, pp. 589 y 565.

de lana por la cintura; y otro se ponen encima del modo acostumbrado sobre los hombros; un sombrero con penacho de plumas, que queda hermoso. Si es Cacique, procura que la silla del caballo este bien adornada; y pone estribos, y espuelas de bronce, segun lo permite su caudal; ó sino de hierro; un cogin, ó pellaon pintado de varios colores, ó por mejor decir, tejido de lana Azul, encarnada, y blanca."⁵⁹

En segundo término, los relatos de García y Yates muestran, entre 1810 y 1820, la existencia de una bien establecida jerarquía de tipo guerrero de caciques, caciquillos y capitanejos que se pone de manifiesto con claridad en el cuidado ceremonial que rodea a las asambleas y parlamentos: véase a modo de ejemplo el pormenorizado relato del encuentro de García con las divisiones indígenas antes del primer parlamento o el no menos impresionante de Yates del encuentro de Carrera con sus aliados indios⁶⁰.

El ejercicio del poder por tales caciques parece resultar de una combinación de derechos y obligaciones generados por el parentesco, méritos y habilidades personales, prestigio, riqueza y concentración en sus manos de ciertas funciones de redistribución⁶¹. En el diario de viaje a Salinas Grandes, hay incluso una observación al respecto que merece ser transcrita

"...todo indio manifiesta su carácter: quiere que se le gratifique privadamente, ocultando de sus hermanos, padres é hijos, cualquiera cosa que se les dé, y con la misma eficacia pide para los demas cuanto se ha dado para él, creciendo su empeño en pedir, cuanto crece el número de los dones. Yo creo que la razon de esta conducta se deriva, de que su autoridad entre los suyos es en razon de su generosidad: así he notado que todos piden al cacique cuanto tiene, con mucha franqueza; pero estos se anticipan

⁵⁹ Sánchez Labrador, J. LOS INDIOS PAMPAS..., cit., pp. 35 - 37.

⁶⁰ García, P. A., DIARIO DE LA EXPEDICION..., cit., pp. 79-82. Yates, W. JOSE MIGUEL CARRERA..., cit., pp. 82-83.

⁶¹ Véase, por ejemplo, García, P. A., DIARIO DE LA EXPEDICION..., cit., p. 131.

á dar antes que les pidan... "62

Se aprecian así, en el terreno político, elementos al menos embrionarios que parecen destinados a superar una organización tribal segmentaria⁶³, ya desde mediados del siglo XVIII. En efecto, las referencias sobre Cacapol y su hijo Cangapol, llamado "el bravo" por los españoles, son sugestivas. Falkner, que tuvo en Cangapol a uno de sus informantes, aporta datos sobre el poder militar de esos caciques⁶⁴ y aclara que, además de ser respetados por su bravura,

"...sus caciques Cacapol y su hijo Cangapol hacen las veces de reyes de los demás. Cuando se declaran en guerra al punto acuden los Chechets, Tehuelhets y Huilliches, y también aquellos Pehuenches que viven al extremo sur..."⁶⁵

⁶² García, P. A., DIARIO DE UN VIAGE..., cit., p. 50. También del mismo García, DIARIO DE LA EXPEDICION..., cit., p. 131. El reparto de bebidas alcohólicas debió desempeñar un papel significativo en el marco de estas funciones de redistribución, hecho bien conocido en el área andina. Ver también Villarino, B., DIARIO DEL PILOTO..., cit., pp. 36-37. Licor y aguardiente, obtenidos del comercio con los blancos, fueron reemplazando a la chicha nativa, sobre cuyas funciones rituales tenemos explícitas referencias. Ver, por ejemplo, Sánchez Labrador, J., LOS INDIOS PAMPAS..., cit., pp. 40 y 41. También Mandrini, R. "La sociedad indígena...", cit., p. 217.

⁶³ Esta situación de transición puede explicar el carácter aparentemente contradictorio de las observaciones que encontramos en las fuentes sobre el sistema político. En efecto, las mismas suelen llamar la atención sobre el carácter anárquico del gobierno indígena y el poder limitado de los caciques generales (Ver García, P. A., DIARIO DE LA EXPEDICION..., cit., pp. 99-100; Orbigny, A. d', VIAJE A..., cit., III, pp. 840 y 845). La expresión más clara de este gobierno tribal eran los parlamentos o asambleas de jefes y guerreros, organismo sobre el que recaía el peso de las decisiones políticas, y que siguió teniendo vigencia e importancia aún en los momentos de mayor fortalecimiento de los grandes caciques. Sin embargo, esas mismas fuentes no dejan de señalar elementos que marcan o indican un significativo grado de concentración de poder, al menos en algunos de los caciques y en el gobierno interno de cada unidad tribal. Estos indicios, además, van unidos a observaciones sobre acumulación de riqueza y estratificación social. García, en el texto citado define ese sistema político como un régimen "...mixto de democracia y aristocracia".

⁶⁴ Falkner, T., DESCRIPCION..., cit., p. 133; también Sánchez Labrador, J., LOS INDIOS PAMPAS..., cit., pp. 129 y ss.

⁶⁵ Falkner, T., DESCRIPCION..., cit., p. 130.

Más adelante, el mismo Falkner afirma

"...si varias naciones hacen alianza contra un enemigo, eligen un Apo, o general en jefe que será el de más edad o el más prestigioso de los caciques. Este puesto honorario, no obstante ser electivo, desde hace muchos años se ha vuelto más bien hereditario entre los indios del sur, y en la familia de Cangapol..."⁶⁶

Sánchez Labrador llama también la atención sobre el hecho de que el cacique Bravo tiene siete mujeres, destacándose en esto de los demás caciques que, por lo regular, no tienen más de dos o tres esposas⁶⁷. La mención puede ser un buen indicador de la riqueza del cacique, ya que las esposas se obtienen normalmente por compra⁶⁸.

En los años posteriores, se encuentran referencias que apuntan

⁶⁶ Ibidem, p. 147.

⁶⁷ Sánchez Labrador, J., LOS INDIOS PAMPAS..., cit. pp. 72 - 73.

⁶⁸ Sobre la poligamia de los jefes como expresión de poder y riqueza, Orbigny, A. d', VIAJE A..., cit., III, pp. 846-847. Hay una información marginal que podría tener que ver con este proceso de concentración de poder, proceso que debió chocar con los sectores más tradicionales de las tribus, como los shamanes o hechiceros. Son conocidos en el terreno de la antropología estos enfrentamientos entre jefes y shamanes así como las frecuentes muertes de estos últimos, cuyos poderes son ambiguos (Harris, M., INTRODUCCION A LA ANTROPOLOGIA GENERAL, Madrid, Alianza, 1981, pp. 309-311 y 419 y ss.; Gluckman, M., POLITICA, DERECHO Y RITUAL EN LA SOCIEDAD TRIBAL, Madrid, Akal, 1978, pp. 257 y ss.). Tanto Falkner como Sánchez Labrador se refieren a la matanza de hechiceros al morir los caciques o con motivo de desgracias o epidemias (Ver Falkner, T., DESCRIPCION..., cit., p. 143; Sánchez Labrador, J., LOS INDIOS PAMPAS..., cit., pp. 55 y 61-63). En las exequias de Painé también fueron sacrificadas mujeres acusadas de brujería, además de una de las esposas (Avendaño, S., "Muerte del cacique Painé", REVISTA DE BUENOS AIRES. PERIODICO DE HISTORIA AMERICANA, LITERATURA Y DERECHO, Nº 57, XV, 1868, pp. 76-83). Estos conflictos no debieron ser escasos a medida que el poder de los jefes se fortalecía; pero son pocos los casos claramente registrados. No olvidemos el enfrentamiento, un siglo después, entre Mariano Rosas y las hechiceras como consecuencia de la llegada de Mansilla a Leubucó: en este caso, Mariano se impuso sin necesidad de una matanza (Mansilla, L. V., UNA EXPEDICION A LOS INDIOS RANQUELES, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967, I, pp. 151-156), aunque la amenaza de una matanza siempre pesara sobre sus cabezas.

en el mismo sentido - aunque no tan explícitas - sobre algunos caciques meridionales, como ocurre con Chanel, más conocido como cacique Negro, apodo éste que aparece aplicado a más de un cacique. Estos caciques, que eran, sin duda, tehuelches septentrionales (Guéneña Kene, Gününa küne, o Gennaken)⁶⁹, controlaban la circulación por los ríos Negro y Colorado, líneas fundamentales del comercio ganadero con Chile; las fuentes los muestran en movimiento permanente entre la Cordillera y las sierras bonaerenses, esto es, entre ambos extremos de tal circuito.

No hay duda que el análisis de la riquísima documentación colonial habrá de arrojar importante información sobre estos aspectos⁷⁰, en una época que parece perfilarse como de emergencia de los elementos característicos del señorío. Este proceso sociopolítico parece apoyarse en el control de la circulación de recursos económicos de gran envergadura, los ganados. Esta demanda ganadera fue el estímulo fundamental para el desarrollo de una actividad económica pastoril en las zonas más adecuadas, en este caso las ricas tierras del sur bonaerense. En tal contexto, y a la luz de los procesos que se desarrollaron, no resulta tan extraño que encontremos, hacia 1820, elementos que, como la práctica del suttee, son indicadores de formas sociopolíticas más complejas⁷¹.

⁶⁹ Véase, Casamiquela, R., EL LINAJE DE LOS YANQUETRUZ, Santa Rosa (La Pampa), 1973, Biblioteca Pampeana, serie Folletos, Nº 21, especialmente, pp. 14-18.

⁷⁰ El trabajo de Carlos Mayo sobre el papel de los cautivos en la sociedad indígena durante el siglo XVIII es un ejemplo de las posibilidades que se abren a la investigación. En su labor Mayo se apoya en una rica documentación del Archivo General de la Nación como son las declaraciones de los propios cautivos escapados de las tolderías, algunas de las cuales el mismo Mayo ha publicado. Ver, Mayo, C., EL CAUTIVERIO Y SUS FUNCIONES EN UNA SOCIEDAD DE FRONTERA. EL CASO DE BUENOS AIRES (1750-1810), Mecanografiado, 1985; FUENTES PARA LA HISTORIA DE LA FRONTERA, DECLARACIONES DE CAUTIVOS, Mar del Plata, Univ. Nac. de Mar del Plata, 1985.

⁷¹ Sobre la práctica del suttee entre los araucanos de las llanuras debe verse el artículo de González, A. R. "Las exequias de Painé Güor. El suttee entre los araucanos de las llanuras", RELACIONES DE LA SOCIEDAD ARGENTINA DE ANTHROPOLOGIA, Vol. XIII, NS, 1979, pp. 137-161. El análisis de González se centra en el relato de Avendaño de los funerales de Painé. La práctica relativamente temprana de tal costumbre es testimoniada por García (DIARIO DE LA EXPEDICION..., cit., p. 147) y por Yates (JOSÉ MIGUEL CARRERA..., cit., pp. 100 y 102). Estas menciones nos obligan a formular algunas consideraciones sobre esta práctica. La lectura de Falkner y Sánchez Labrador

Este núcleo ganadero tuvo pronto fin, luego que lo visitara García. Las nuevas campañas de Martín Rodríguez, la fundación del fuerte Independencia en las sierras de Tandil y el avance efectivo de la línea de fronteras de la provincia, las campañas - verdaderas razzias - realizadas por Rauch, el establecimiento de una colonia en lo que luego sería Bahía Blanca, acabaron con esa actividad. A fines de esa década, d'Orbigny podía observar, en el valle del Napostá, los restos de esos conflictos y los testimonios de la otrora rica y numerosa población indígena.

Aunque algunos grupos continuaron asentados en el ahora territorio blanco en carácter de indios amigos, los núcleos indígenas más importantes se desplazaron hacia las tierras del oeste, a los fértiles campos de Carhué y a los valles del oriente de la actual provincia de La Pampa. La gran rastrillada llamada "de los chilenos" fue desde entonces el eje troncal del comercio con Chile; su control - sumado al que ejercían sobre las Salinas Grandes, las tierras del Carhué y el fértil valle Argentino - fue, después de 1835, una de las bases del poder de los Curá.

sugiere que tal costumbre no era conocida en su época entre las poblaciones a que ellos se refieren. Ambos misioneros realizan una minuciosa descripción de prácticas y creencias funerarias marcando a veces diferencias bastante sutiles entre distintos grupos. Para entonces era común la colocación de ofrendas en las tumbas así como la matanza de hechiceros a que hicimos referencia. Pero nada se nos dice que sugiera práctica del suttee y es difícil pensar que una costumbre de tales características hubiera sido pasada por alto por ambos jesuitas. Parecería entonces que tal práctica se desarrolló o fue introducida entre fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, esto es, durante el período que estamos analizando. Junto a los procesos sociopolíticos apuntados, es también ésa la época en que se acentúan las influencias araucanas en la región pampeana. Si tal costumbre estuviera documentada en Chile, cabría pensar en un proceso de difusión hacia las pampas, donde se daban condiciones sociopolíticas favorables a su adopción. Sin embargo, la única referencia conocida, la de Pascual Coña, citada por González, es muy tardía y general como para construir sobre ella cualquier explicación. Por lo tanto, y hasta disponer de nueva documentación, los hechos parecen avalar la posición adoptada por González en el sentido de un desarrollo local de la práctica del suttee. El hecho de que las menciones que hemos aportado se refieran a una época más temprana y a la zona más oriental del mundo indígena, así como el hecho de que los procesos políticos apuntados se desarrollen entre poblaciones no araucanas, parecen reforzar tal posición.